

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN LAS PIZARRAS (Coca, Segovia): CAMPAÑA ARQUEOLÓGICA DEL AÑO 2008

RESEARCH PROJECT LAS PIZARRAS (COCA, SEGOVIA):
ARCHAEOLOGICAL CAMPAIGN IN 2008

Cesáreo Pérez González
Olivia Reyes Hernando
IE Universidad
cesareo.perez@ie.edu
olivia.reyes@ie.edu

Resumen

El presente artículo describe los resultados obtenidos en la intervención del año 2008 en el yacimiento arqueológico de Las Pizarras (Coca, Segovia), prestando especial atención a las colosales estructuras de cronología romana exhumadas en dicho período, y al posterior uso de este sector del enclave como cementerio o lugar de transformación de los materiales allí abandonados.

Palabras clave: *Mármol, Necrópolis, Estanque, Arquitectura Romana, Arqueología Romana.*

Summary

This paper describes the results obtained in the 2008 excavations at the archaeological site of Las Pizarras (Coca, Segovia), paying particular attention to the colossal Roman structures exhumed and the subsequent use of this sector of the settlement as a cemetery or a processing place of the materials left there.

Key Words: *Marble, Necropolis, Pond, Roman Architecture, Roman Archaeology.*

Introducción¹

En la recta final del *Proyecto de Investigación Cauca: Las Pizarras 2006-2009*, el gradual estudio llevado a cabo por la Universidad a través de las sucesivas campañas de excavación arqueológica iniciadas en el año 2000, contribuye al panorama arqueológico hispano con el descubrimiento de un nuevo enclave romano de naturaleza monumental y dimensiones por determinar que superan con creces la mayor parte de las villas de la meseta, hasta el punto, de poder ser incluidas en el sector central del edificio, delimitado por los amplios corredores porticados de su *pars urbana*.

Acorde al desarrollo de los trabajos arqueológicos de campo desempeñados a lo largo de estos años, el complejo se ha ido revelando como un colosal espacio de representación de marcado carácter escenográfico². Si bien sus dimensiones podrían estar más cercanas a las comprendidas por un edificio de uso público, la frontera natural que ejerce la horquilla fluvial de los cauces del Eresma y Voltoya, determina su condición distinguida de la urbe caucense, exaltando la grandeza de uno o varios personajes –acaso vinculados a las esferas del poder del momento- a través del lujo y la ostentación, plasmados en los nobles materiales que revistieron este espacio.

Conforme a los objetivos planteados en el proyecto y los resultados previos obtenidos, la campaña de 2008 tuvo como propósito un primer acercamiento al análisis del centro exacto del conjunto. Como consecuencia del ambiente acuático descubierto en este sector del yacimiento, la siguiente intervención tuvo por fin último la práctica exhumación de dicha estructura hidráulica, que dota al inmueble de una fastuosidad notable en el mundo bajoimperial hispano (Fig. 1).

A tal efecto, se intervino sobre una extensión total de 400 m² que pasaremos a analizar siguiendo el orden de los descubrimientos; es decir, exponiendo los resultados deparados en el transcurso de la actuación arqueológica de 2008. Durante tres meses actuamos sobre la mitad occidental de un nuevo espacio del edificio situado en su sector central y que conectaba con el área de excavación de la campaña de 2005; consiguiendo la unión efectiva entre ambos espacios. Los primeros indicios anticipaban una mayor profundidad que la alcanzada por los pavimentos marmóreos que ornaron su peristilo.

Una vez eliminada la capa correspondiente al nivel de arada (UE 1) de la zona inicial, se procedió a dejar vistos los niveles subyacentes. El conjunto que parecía responder a unas fechas más modernas fue rápidamente identificado con el área de intervención arqueológica de la campaña de 1991. En esta zona, se correspondía con un sondeo de tra-

1 La presente reseña se enmarca dentro del Proyecto de investigación CYL-1A-40057.0002.01, desarrollado en colaboración entre la IE Universidad y la Junta de Castilla y León.

2 PÉREZ y REYES (2009), (e.p.).

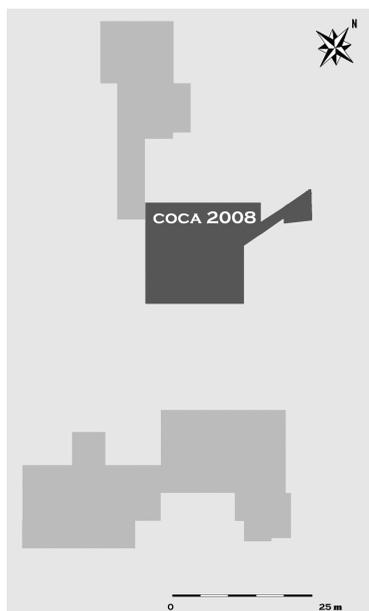


Figura 1. Las Pizarras. Localización de la campaña de excavación de 2008 y área total excavada (trama gris clara).

yectoria E-W que atravesaba en este sentido el área de excavación de la campaña de 2008. Tras la eliminación del sellado del sondeo (UE 278) y de la unidad negativa que la contenía (UE 279), se iniciaba la verdadera excavación de la campaña de 2008.

1.- Actividades extractivas

La mayor parte del espacio abierto manifestaba la proliferación de contextos de arenas y cal degradada muy heterogéneos, con pequeño cascote en su interior, integrado por fragmentos constructivos. A juzgar por su composición, revelaban la existencia de una etapa de sucesivos y recurrentes saqueos sobre un mismo espacio sectorizado en dos grandes focos; la mitad oriental del área y una gran franja con trayectoria S-N localizada en la mitad occidental.

Teniendo en cuenta la gran extensión abierta, decidimos iniciar el proceso de registro de los depósitos originados por la captación de materiales constructivos en la mitad oriental. Dada su amplia extensión, optamos por sacrificar esta *facies* en beneficio de la documentación de las estructuras soterradas, concediendo un único conjunto a todos estos procesos extractivos que afectaban a un mismo espacio; correspondiente al horizonte de expolio de estructuras que afectaron a esta zona del edificio (UE 1200/1201).

A medida que se agotaba la excavación del estadio así definido en la mitad oriental, se ampliaba la visión del espacio libre de este tipo de actividades y parecía corroborar la teoría supuesta. Su desmantelamiento trajo como resultado el hallazgo de una imponente costra de argamasa de cal con calizas y cuarcitas en su composición, identificada con la Estructura 27³, que cada vez daba más visos de conformar la preparación de un pavimento romano. Precisamente, el extremo occidental de esta gruesa capa revelaba la similar orientación S-N respecto a la general del edificio. Junto al corte NE del área de excavación se advertía el lomo calcáreo de un muro de orientación E-W, en principio, sin conexión alguna con el citado solado como consecuencia de los efectos provocados por el horizonte general de saqueos (Lám. 1).

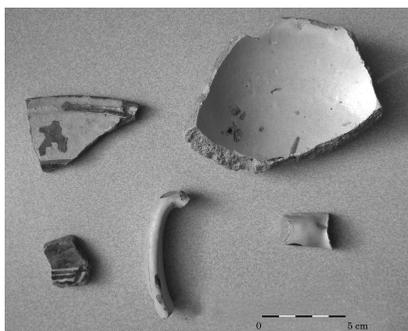


Lámina 1. Muestra cerámica del horizonte general de saqueos de cronología moderna (UE 1200).

Debemos hacer constar la profundidad alcanzada por el estadio de sustracción de materiales constructivos en la zona objeto de estudio, cuya distancia mínima a la superficie del terreno rondaba el metro y medio. No cabía duda, nos encontrábamos en el sector más profundo del complejo respecto al resto de estancias excavadas hasta el momento; hecho que explicaría las diferencias de cotas de nivel registradas. No obstante, carecíamos de perspectiva suficiente para poder entender la magnitud de las estructuras exhumadas. Por esta razón se decidió actuar al norte del muro descubierto, que ahora pasaría a denominarse Estructura 26; aunque ligeramente desviada respecto a la orientación del pavimento, parecía formar parte de la misma construcción.

Teniendo en cuenta el escaso margen de actuación al localizarse junto al perfil NE, decidimos recurrir a la realización de un sondeo de 1,60 m de anchura que, partiendo de este punto, comunicara esta zona con el ángulo septentrional interno del edificio. Al mismo tiempo, ello permitiría apreciar si el pavimento recién descubierto se prolongaba al norte de la Estructura 26.

3 Para facilitar la lectura de los números de estructuras, procedemos a aplicar la numeración arábiga, conservando la latina en las fichas de UE; por tanto, Estructura XXVII para la que nos ocupa.

A simple vista y junto al paramento sólo se advertía una trinchera de saqueo (UE 1207/1208) que eliminó cualquier vestigio de otra posible construcción y, con afin orientación, se prolongaba en ambas direcciones.

Siguiendo en dirección norte al interior del sondeo, el panorama excavado bajo el nivel de arada no resultaba muy alentador. A continuación se registró una nueva actividad destructiva desarrollada en longitud que responde a momentos anteriores (UE 1280/1282), sellada por un nivel de cernada con abundante material de dilatada cronología sobre el que volveremos más adelante (UE 1211).

Siguientemente, volvía a repetirse un nuevo procedimiento de saqueo que, a juzgar por su localización, parecía corresponderse con el muro interno del pabellón norte del edificio. En este punto fue abandonado el sondeo. Un primer acercamiento al espacio comprendido entre la zona central del complejo y el sector septentrional permitió descubrir la sucesión de actividades extractivas que podían indicar la antigua existencia de estructuras en esta zona, hoy perdidas. Por ello, decidimos volver al área de excavación y centrar nuestros esfuerzos en delimitar al máximo las evidencias arqueológicas.

Junto al perfil Sureste detectamos una concentración de elementos constructivos diferenciables del estadio de saqueos de la zona (UE 1200), por lo que fue distinguida con una nueva unidad, UE 1206; a simple vista una acumulación de escombros, por las dimensiones de los restos constructivos. Tras el desmantelamiento y conveniente registro de esta unidad, fue posible apreciar la disposición de la preparación de un segundo pavimento a mayor altura que el principal (Estructura 27), definido como Estructura 28 (UE 1209). La procedencia de estos materiales parecía encontrarse al oeste de este punto, en los restos de unos muretes de ladrillos paralelos y aislados entre sí, la Estructura 31.

Igualmente amortizada por dicha acumulación constructiva (UE 1206) e integrada en el pavimento (Estructura 27), la Estructura 31 mostraba sus extremos acotados a distancias desiguales por la alteración provocada por la actividad negativa vinculada a la fase de saqueo (UE 1201). Los restos de dicha unidad estructural se disponían diseminados en la composición de la Unidad 1206. Probablemente, todo este cascote proviene de la fase de desmantelamiento de la estructura 31, aprovechando la mayor altura de la n° 28 como punto de desecho de aquellos restos inservibles, o de concentración para un posterior uso que nunca se produjo.

Una vez desmanteladas las unidades correspondientes a las colmataciones de la fase de saqueos (UE 1200 y 1206), iniciamos la identificación y registro de los estratos y estructuras alterados por el estadio general de saqueos (UE 1201)⁴. La per-

4 Con objeto de facilitar el discurso descriptivo, hemos descartado la exposición de aquellas actividades y/o contextos puntuales que no aportan información a la comprensión general de la excavación, bien por tratarse de meras labores de inspección o por alterar o relacionarse muy parcialmente con las estructuras, sin ofrecer ninguna información vital para su interpretación.

fecta finalización del pavimento (Estructura 27), sin contar con ningún muro asociado y a una profundidad mayor que las cotas de nivel registradas en anteriores campañas como bases de cimentación de las estructuras del edificio, dificultaba la interpretación de este espacio. Por esta razón, consideramos que el muro asociado al perímetro externo del suelo y con una función de contención, había sido arrasado por completo; al menos en esta zona. La Estructura 26 parecía corresponderse con un punto de unión de la unidad muraria fantasma con respecto al pavimento y al muro citado. Además, en su lomo se advertía un espacio hueco de planta rectangular que se prolongaba en profundidad y parecía responder a una acción intencionada en el proceso constructivo de esta unidad estructural que pasó a identificarse con la unidad constructiva UE 1218. Posiblemente responde a un registro, a juzgar por el orificio que mostraba en su lomo a modo de respiradero, o espacio para situar alguna compuerta vinculada al medio acuático que conformaban las estructuras en proceso de excavación (Fig. 2).

La mayor parte de la mitad oriental del área de excavación se encontraba afectada por el horizonte general de saqueos; a excepción de ciertos puntos aislados, como el ángulo sur; donde se descubrió un sector elevado respecto a la deprimida estructura, que igualmente veía su límite N/NE truncado por el horizonte general de expolio (UE 1201).

En principio se advertía un lentejón de cal degradada, definido como UE 1219. Su escaso espesor y la cercanía del nivel actual de suelo, explicaban su reducida potencia; habiendo pasado a formar parte del sustrato interpretado como la fase de labores agrícolas sobre el terreno (UE 1). El hallazgo de la preparación de un pavimento de mármol bajo la capa de cal degradada permitió descubrir la finalidad de este depósito, respondiendo a una mera captación de las placas de mármol que ornaron un nuevo solado, detectado a semejantes cotas de profundidad de los pavimentos del peristilo. Concedimos la denominación de Estructura 29 a esta nueva unidad que rodeaba el sumergido sector central del edificio.

A diferencia del flanco meridional, delimitado por el pavimento superior, el occidental no mostraba indicios de solado alguno, sino una capa de arcillas que igualmente era visible bajo la preparación de la Estructura 29 (UE 1204=1221). Probablemente, el progresivo descenso del nivel actual del suelo a medida que nos acercamos al cerro de la cuesta del mercado, al Oeste, provocó la pérdida total del pavimento en este sector perimetral a la Estructura 27.

En cuanto a la mitad opuesta del área de excavación, la mayor linealidad de las actividades extractivas allí registradas, unido a su origen basado en objetivos más puntuales y diversos, condicionó un tratamiento más minucioso en lo referente a su registro y correcta excavación. Especialmente el ángulo occidental del área de excavación proporcionó una compleja estratigrafía, como consecuencia de la superposición de estructuras de diferentes épocas allí documentadas. Bajo el nivel de arada se distinguía

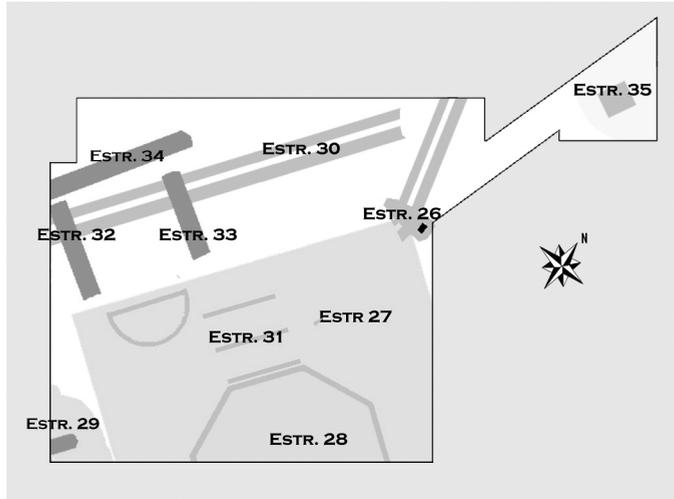


Figura 2. Las Pizarras. Campaña de 2008: Croquis general de estructuras.

un único estrato que abarcaba prácticamente el espacio descrito, a modo de lentejón, UE 1228. Parecía corresponderse con el último abandono de esta zona previo a su conversión en zona de cultivos. Una vez eliminado, fue posible descubrir un panorama mucho más diverso (Lám. 2).

La sucesión de actividades de expolio en esta zona era compleja⁵ y no fue hasta su eliminación cuando fue posible detectar los objetos de las mismas; un ambiente posterior al uso romano del enclave (Recinto II) y una canalización romana (Estructura 30), colmatada por restos constructivos, coincidentes con la fase de expolio de las estructuras romanas tras el abandono del complejo (UE 1241).

Por lo que respecta al sector NW, en esta zona fue documentada una gran trinchera de expolio (UE 1276). De amplio desarrollo, coincidente con la orientación de la Estructura 30 (UE 1292), posee una sección cóncava de paredes muy abiertas y fondo irregular, en función de las diferentes cotas a las que fue abandonado el saqueo del citado conducto. Poseía una composición heterogénea, en función del orden de deposición de los vertidos que la colmataban. En su ejecución alteró mayoritariamente la construcción citada y los estratos a ella asociados⁶. A todas luces, la Estructura 30 se revelaba como una gran obra de infraestructura hidráulica, situada alrededor del sector central del edificio que

5 UUEE 1238, 1247, 1249 y 1251, interactuando entre sí; incluso con el horizonte general de saqueos (UE 1201) de la Estructura 27.

6 Bien como colmataciones de la canalización (UE 1239 y 1241), bien por haber sido previos a su construcción (UE 1204) o a la realización de la zanja (UE 1236, 1288).

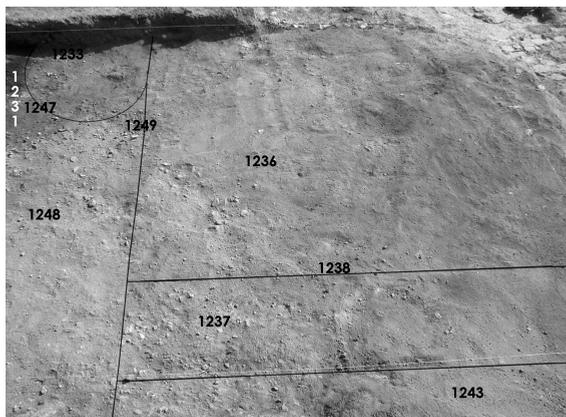


Lámina 2. Campaña de 2008. Ángulo Oeste: detalle del horizonte de saqueos en este sector de la excavación. Desde el SW.

comenzaba a encontrar sentido en su identificación con un gran estanque. Al mismo tiempo, la Estructura 30 se convirtió en nueva incógnita para el año siguiente, resultando imprescindible determinar su punto de unión o articulación desde su extremo más meridional, puesto que su opuesto fue convenientemente registrado en la actuación que nos ocupa (Lám. 3).

Fue con el desmantelamiento de esta gran zanja extractiva cuando encontramos sentido a la Estructura 26, como la canalización directamente relacionada con el estanque (Estructura 27) que se convertía en un punto de aporte o evacuación del agua allí alojada. Del mismo modo, la zanja (UE 1276) afectaba a las propias estructuras (nº 26 y 30) hasta eliminar cualquier evidencia de su efectiva conexión o de algún solado asociado al espacio situado al oeste de la atarjea, hasta alcanzar el sustrato de arenas antrópicas (UE 1223).

A pesar de la ausencia de pruebas respecto a la unión efectiva de ambos canales como consecuencia de la actividad negativa descrita, la pendiente advertida desde la Estructura 30 hacia la nº 26 constituye un excelente indicador de la dirección adquirida por el agua que por ellas circulaba (sentido N-S).

2.- Recinto II

En este punto de la intervención, conocíamos la sucesión en la zona de dos estadios de ocupación; el primero y más antiguo relacionado con un ambiente acuático en el centro del edificio romano y, tras un expolio inicial de tales estructuras, la construcción de un segundo hábitat. La Unidad Estratigráfica 1236 constituía un depósito de arenas con abundantes intrusiones de arcillas en su composición y una importante acumulación de restos constructivos (mampuestos de pizarra y alguna caliza en su sector central, UE



Lámina 3. Las Pizarras 2008: Vista general del área de excavación Estructuras 30 y 26 (abajo, derecha) afectadas por la trinchera de expolio, UE 1276. Desde el N.

1240)⁷. Se hallaba cubierta por el nivel de arada y parecía responder a la ruina de las estructuras allí erigidas con posterioridad a la vigencia del estanque.

Tal contexto sedimentario, localizado en el sector inmediato al SO de la zona más deprimida del complejo (Estructura 27), veía sus límites truncados por abundantes procesos extractivos, como consecuencia de su adaptación al perímetro conformado por una serie de estructuras posteriores a la ocupación romana que fueron objeto de saqueo (nº 32, 33 y 34; *vid.* Fig. 2). El nuevo ambiente pasó a ser denominado *Recinto II* y su construcción amortizaba las estructuras romanas, por sellar sus restos en momentos posteriores al primer expolio de estructuras. Sin duda, la solidez de la construcción previa fue aprovechada para asegurar la estabilidad del Recinto II, algo semejante a lo advertido en el sector oriental del edificio para la construcción del Recinto I (Pérez y Reyes 2008:151).

⁷ Una vez delimitada la acumulación pétreo fue posible comprobar que no definía ninguna unidad constructiva y debió responder al punto de máxima concentración de este material respecto a la ruina de las cercanas estructuras.



Lámina 4. Cimentación de la Estructura 32. Izda: UE 1264 (restos del encofrado conservado tras la actividad que expolió su zócalo; UE 1238). Desde el W. Dcha: Detalle de la sección provocada por el horizonte general de saqueos (UE 1201) sobre esta unidad constructiva. Desde el E.

Junto al sector más meridional del derrumbe de las estructuras del Recinto II (UE 1236) y bajo el mismo, se detectó un lentejón con una mayor concentración de cenizas y restos de fauna en su composición que fue identificado como UE 1242. Ambos se encontraban afectados por las fases de saqueo en la zona, habiendo visto truncados su extremo meridional y oriental (UE 1238 y 1201, respectivamente). Este pequeño depósito parecía confirmarse como el reflejo del estadio de abandono previo al derrumbe de estructuras que lo selló. A su vez, y al igual que éste, cubría el depósito de arenas y gravas (UE 1222) que componía una de las fases de preparación del lecho sobre el que se asentaba el pavimento de *sectile* del sector superior del estanque (Estructura 29); perdido ya en el período de vigencia de las estructuras objeto de estudio.

Probablemente, la capa de arcillas aislantes que servían de cama al suelo romano (UE 1204=1221) debió de constituir la superficie de frecuentación del Recinto II, encontrándose completamente arrasada al interior del hábitat citado por esta causa.

Junto al perfil SW del área excavada se detectó un depósito (UE 1243) de reducidas dimensiones que se asemejaba a la unidad 1236. En principio, se decidió separar este contexto de análoga composición por la ausencia de relaciones físicas existentes entre ambos, como consecuencia lógica de la alteración que las unidades negativas posteriores (UE 1201, 1238 y 1249) produjeron sobre ellas. La mayor concentración de barros en su composición determinó su consideración como el derrumbe de la unidad constructiva de la que procedía (Estructura 32), cubierta por la UE 1228.

Partiendo de la ausencia del extremo oriental del Recinto II, como consecuencia de su truncamiento por el horizonte general de saqueos (UE 1201), sólo podíamos analizar el proceso formativo de este ambiente en su mitad occidental conservada y, no en su mejor estado: diversas zanjas extractivas hicieron mella en sus estructuras dejando vistas sus cimentaciones, hasta el punto de llegar a eliminar cualquier evidencia de su

continuidad hacia el Norte⁸. No obstante, a pesar de lo exiguo de la muestra, fue posible delimitar un espacio definido por un muro de trayectoria S-N que partía del perfil SW del área de excavación hasta desaparecer sin solución de continuidad a unos 7 m desde su inicio, la Estructura 34. Responde al muro principal de un espacio de hábitat, en su día, en directa relación con otros dos perpendiculares a él (Estructuras 32 y 33, respectivamente) que definen una estancia orientada W-E. Probablemente la Estructura 34 debió articular nuevos espacios al N y S del descrito, hoy perdidos, por prolongarse en estas direcciones. Otro aspecto a destacar es la mayor profundidad a la que se hallaba la base del zócalo pétreo del paramento mayor; acaso sirviendo de punto de apoyo de los secundarios (n^{os} 32 y 33). La fase de saqueos en este sector (UE 1249) permitió comprobar la inferioridad de las cotas a las que se detecta la costra de cal (UE 1287), interpretada como el encofrado básico sobre el que debió asentarse el primer tramo del alzado del muro.

Teniendo en cuenta la ausencia de su mitad oriental, debemos considerar que el Recinto II se asentara sobre el estanque una vez colmatado, razón por la cual el horizonte de saqueos provocó su total destrucción en esta zona. Si analizamos las cimentaciones de las Estructuras 32 y 33, podemos advertir que, siempre y cuando no hallaron estructuras romanas como sólidas bases para la construcción de los paramentos, suplen esta carencia con cajas de amplio desarrollo en profundidad, provocando la alteración de la estratigrafía general de la balsa⁹. En su ejecución, dichas cajas de sección cóncava y trayectorias paralelas afectaron a las capas preparatorias del ambiente acuático central del edificio romano (UE 1204 y UE 1223), los depósitos que sellaban la atarjea (UE 1241/1298 y 1277) y a la propia canalización (Estructura 30; UE 1292), así como los sedimentos naturales (UE 1224).

En cuanto a las cimentaciones propiamente dichas, tampoco aportan excesiva planificación; todo lo contrario, más bien improvisación, constituyendo heterogéneos depósitos compuestos por la mezcolanza de aquellos estratos alterados por sus zanjas. A su vez, éstas sirven de base a un mínimo encofrado para el zócalo pétreo de los muros, identificado por unas trazas de argamasa bien alineadas y localizadas en los sectores perimetrales de la base de los zócalos de piedra, actualmente inexistentes (Lám.4).

Así, se concedió la Unidad Estratigráfica 1264 a la costra de cal que delimitaba marginalmente y a ambos lados el zócalo inferior de la Estructura 32. En su momento, se vio afectada por la zanja para el saqueo de su zócalo (UE 1238), mostrando, por ello retazos de su fabricación y las improntas que, en su día ejercieron los mampuestos que aglutinó, completamente perdidos. Esta unidad constructiva revelaba la intencionalidad en su

8 UE 1276; respecto a la Estructura 34.

9 Debemos destacar el hallazgo de restos óseos humanos en la composición de la cimentación de la Estructura 32; hecho que refleja la alteración de un horizonte de necrópolis no advertido en este sector del yacimiento, igualmente desmantelado por el estadio general de saqueos del estanque (UE 1201).

formación, pudiendo haber constituido una capa uniforme de argamasa sobre la cimentación del muro que no se ha conservado en su integridad. Otra posible interpretación; a tenor del hallazgo de barro negro en el espacio interior que delimitaba (UE 1285) consiste en considerar la unidad 1264 como un elemento perimetral que flanqueara el muro para dotarlo de mayor consistencia en esta zona. La ausencia del alzado pétreo impide decantarnos por una de las dos teorías.

La caja de cimentación de la Estructura 32 no se ceñía a la anchura del paramento, sino que la sobrepasaba; en concreto en su flanco meridional, que es el que hemos analizado. De este modo, fue posible comprobar en el sondeo transversal al muro efectuado que, bajo el derrumbe de la estructura hacia el Sur (UE 1243), se disponía un estrato de composición arcillo-arenosa que fue interpretado como la colmatación de la cimentación de dicha entidad muraria, UE 1265, adaptado al espacio existente entre la caja de cimentación y su cimentación propiamente dicha. Con esta unidad quedaba perfectamente registrado el paramento más meridional del Recinto II en esta zona.

Por su parte, la Estructura 33 empleó en parte la solidez de la canalización para conferir mayor estabilidad al alzado, hoy perdido e integrado en parte en el derrumbe detectado entre ambas estructuras (UE 1236). A su vez fueron objeto de saqueos, puesto que, de hecho, no conservan sus zócalos pétreos. En concreto, la Estructura 33 sufrió mayor expolio (UE 1201), conservando exclusivamente el lomo de la colmatación de su cimentación (UE 1255), mientras su opuesta, el muro meridional, mantenía la preparación calcárea efectuada para la consolidación de los mampuestos del cimiento. Ambas estructuras encuentran sus extremos truncados, de modo que sólo conservamos parte de su alineación y no se ha preservado su articulación hacia el oeste en ningún caso; puesto que deberían conectar con la Estructura 34 (básicamente desmantelada por la zanja definida por la unidad 1249).

Al margen de una cronología relativa, aún no contamos con argumentos concluyentes del estadio cultural al que pertenece el Recinto II, al ocupar buena parte del espacio excavado de las campañas de 2008 y 2009, en fase de estudio. No obstante, el hecho de recuperar restos humanos en la cimentación de la Estructura 32 y una reducción ósea sellada por el ambiente objeto de estudio, inmediatamente al oeste de la atarjea romana (Estructura 30), parecen ampliar su datación a los momentos posteriores al estadio de necrópolis en este sector de Las Pizarras.

3.- Horizonte de enterramientos

La exigua representación de contextos funerarios en posición primaria descubiertos en la campaña de 2008 dificulta la concesión cultural de las prácticas de inhumación detectadas, máxime cuando se restringen a un único conjunto, el Enterramiento 37. A un metro

escaso de la Estructura 32 en dirección norte y bajo su derrumbe (UE 1236), registramos una nueva actividad humana que más que una inhumación *ad hoc*, respondía a una reducción ósea; a juzgar por los escasos restos cadavéricos hallados al interior de su fosa y las reducidas dimensiones de la actividad negativa que los contenía. No obstante, implicaba una acción intencionada, como podía apreciarse en el cuidado de la elaboración de la fosa y su posterior cubierta con un enchachado pétreo y diversos restos constructivos reutilizados (Lám. 5).

Bajo esta estructura de cierre se descubría el interior de una fosa de sección tendente a rectangular cuyo relleno interno se excava con suma facilidad, por su escasa cohesión, junto al cual se disponía un ladrillo macizo romano que debió servir como cubierta primaria del depósito, pero que en un momento indeterminado se precipitó al interior. Encajado como debió estar en las paredes en resalte excavadas de la fosa, de sección escalonada, la naturaleza arenosa de las paredes y el paso del tiempo debieron contribuir a la precipitación del latericio al interior del hueco funerario. Bajo la colmatación sólo fueron descubiertas unas falanges y una vértebra, objeto del depósito.

Gracias a las relaciones físicas que mantiene el contexto funerario arenoso con la colmatación de la atarjea, fue posible comprobar la sucesión cronológica de los acontecimientos en esta zona de la excavación, a saber: expolio de materiales, relleno con los restos inservibles de la atarjea (UE 1241), horizonte de enterramientos (Enterramiento



Lámina 5. Enterramiento 37. Detalle de la cubierta pétreo. Desde el NE.

37), sellado por la construcción del Recinto II (Estructuras 32 a 34) y su ruina final (UE 1236).

Un último aspecto a valorar del horizonte de necrópolis reside en el hallazgo de un murete de barro en contacto directo con el fondo de la Estructura 27, UE 1297. Realmente, poco sentido tenía sobre las improntas de *sectile* del fondo del estanque (UE 1259) y menos apoyado sobre la Estructura 31. Parecía revelar una fase de uso posterior de este espacio; acaso relacionada con un horizonte de necrópolis (fosa revestida de muretes de barro?) que daría sentido a la abundancia de restos óseos humanos inconexos, integrados en la colmatación del estadio general de expolios (UE 1200). En cualquier caso, el empleo de un material plástico que se diluye con el agua no tiene ningún sentido en el momento de vigencia del edificio. También podría relacionarse con la estructura ocasional detectada en el lado opuesto de la estructura 31, UE 1278, no obstante el grado de alteración de la fase de saqueos dificulta su comprensión; al margen de su conveniente registro.

4.- Construcciones menores

Líneas atrás hemos mencionado la documentación de una actividad extractiva de escaso desarrollo en profundidad, extendida bajo un nivel de cernada detectado al interior del sondeo abierto, que pasaremos a describir. Tal sedimento ceniciento, UE 1211, resultó de gran interés por la abundante densidad de restos de cultura mueble asociados, por esta razón, se decidió ampliar su excavación sobre un área de 9m². Si bien ocupaba la práctica totalidad de la mitad de la cata descrita, se perdía hacia el ángulo oriental, siendo sustituida por una concentración de materiales constructivos (ladrillo macizo, fundamentalmente) que fue escasamente registrada, por continuar más allá de los límites establecidos para este sector de la excavación, UE 1282. A simple vista, las cenizas se extienden hasta esta zona, cubriendo parcialmente el supuesto derrumbe de estructuras o acumulación intencionada de restos constructivos.

Bajo el sustrato ceniciento (UE 1211) descubrimos una estructura rectangular de placas de mármol y, sobre ella y alrededor suyo, una costra de cal de espesor considerable que, a medida que se distanciaba de este centro marmóreo, iba perdiendo espesor hasta prácticamente, desaparecer, UE 1283.

En sí mismos, parecían conformar los restos de una construcción relacionada con la transformación de cal, de paredes efímeras y hoy perdidas (Estructura 35). Este hecho explicaría todo el conjunto detectado en este cuadro, relacionándolo con un espacio habitado para la transformación del mármol en cal por el calor, cuyo fondo son las placas de mármol reutilizadas y situadas conformando un espacio cuadrangular y con huellas de arrastre de cal en su superficie; como si hubieran sido recogidas con una paleta o un instrumento afín (Lám. 6).

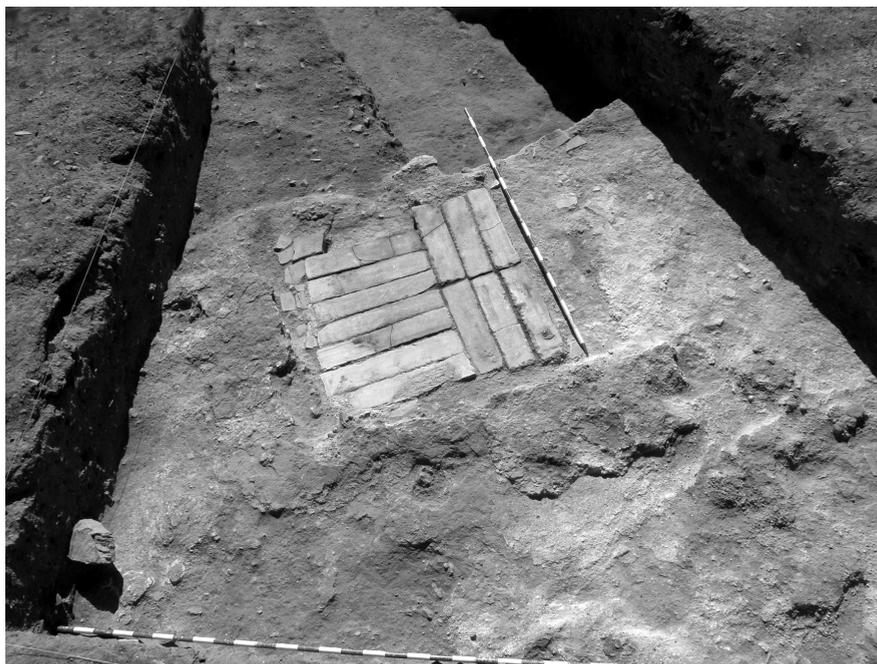


Lámina 6. Estructura 35. UE 1283 y 1289. Desde el NE.

Teniendo en cuenta el espacio que separaba la cal del fondo, quizás las paredes eran desmontables, para la mejor extracción del producto obtenido; acaso restos constructivos como la acumulación detectada junto al ángulo oriental del cuadro (UE 1282). Si esto fuera así, daría una explicación razonable a la costra de cal que desciende a medida que se aleja del suelo de placas de mármol o fondo de la cámara de combustión, UE 1289, por la propia inercia generada al desmontar sus paredes. La extracción de la cal produciría las marcas que aún se aprecian sobre las placas marmóreas, al tratar de recoger la mayor cantidad posible de la materia obtenida¹⁰. La posterior cubrición con cenizas (UE 1282), tendría su explicación en la previa extracción de dichas cenizas del horno para extraer la cal del fondo que, tras el abandono definitivo de este centro de transformación de cal y la propia sedimentación natural, a nivel microestratigráfico, rellenaría las partes más altas hacia las más profundas hasta conformar un todo unitario. No debemos olvidar que la existencia de un horno improvisado y de estas características podría tener sentido junto a la principal fuente de roca caliza de la zona; un edificio romano con *sectile* en paredes y suelos.

10 Óxido de calcio (CaO), o cal viva.

5.- Estadio de reaprovechamiento de materiales y derrumbe de estructuras

Comoquiera que estas dos fases apenas aportan indicios de seriación, al margen de la estratigráfica, por producirse en un intervalo de tiempo relativamente corto en el tiempo, han sido incluidas en el mismo apartado. Por otra parte, no reflejan cambios en los aportes de cultura material, al margen de la desubicación de aquellos extraídos de las propias estructuras en fechas muy próximas al abandono de este sector de Las Pizarras.

A este respecto, debemos comenzar por el análisis de la más moderna de ellas, la sustracción de materiales susceptibles de ser reutilizados de las estructuras romanas arruinadas. Tras la completa excavación del estadio de saqueos, se procedió a iniciar el registro en extensión de la Unidad Estratigráfica 1241, puesto que a estas alturas del trabajo se encontraba liberada de trabas estratigráficas y constituía el siguiente estrato a analizar al interior de la atarjea. La colmatación de la atarjea (Estructura 30), mostraba una composición definida por una matriz de cal degradada procedente de fragmentos de mosaico de *smalti* y *tessellae* de caliza y cerámica, abundantísimas *tessellae* sueltas, desprendidas de los fragmentos deteriorados y restos de ladrillo macizo, UE 1241 (Lám. 7).

Considerando la capacidad contenedora de un espacio hueco y la solidez de su fábrica, debió decidirse el destino de la Estructura 30 como espacio que albergara los restos inservibles de la extracción de los ladrillos que componían el derrumbe de una bóveda cercana, localizada en la campaña de 2005 y a la que se encontraron asociados este tipo de materiales de revestimiento. Probablemente, el llenado de la canalización fue aleatorio, llegando a acumular toda la cantidad necesaria para desbordar su capacidad; hecho éste que explica el rebosado de la conducción, recibiendo, finalmente, el mismo grado de alteración que la propia canalización por el horizonte de saqueos medieval.

La completa eliminación de la unidad negativa que prácticamente desmanteló la Estructura 34 (UE 1249) dejaba visto en su flanco occidental un estrato de semejante composición, UE 1260, al detectado para el relleno de la Estructura 30 y en el lado opuesto (UE 1241), aunque sin conexión física entre ambas por causa del elemento interfacial descrito. Se encontraba cubierto por el nivel de abandono en este sector (UE 1228) y las posteriores fases de expolio de material constructivo del edificio determinaron su morfología (UE 1232, 1249 y 1251); al tiempo que lo aislaron del sustrato original (UE 1241).

Resulta lógico pensar que la amortización de la Estructura 30, generada por el posterior derrumbe del Recinto II (UE 1236), sella un estadio anterior de saqueos que debió producirse en los alrededores, al oeste de la Estructura 30 puesto que en esta zona no se registra el derrumbe de la bóveda que debería hallarse en el sector excavado del cuadro I-14. Por tanto, la propia estratigrafía define una secuencia de abandono-saqueo-necrópolis-nuevo hábitat y posterior ruina en un espacio muy reducido, pero de compleja seriación estratigráfica.

De trayectoria semejante aunque más al oeste de la Estructura 30, con la que no guardaba relación física alguna, descubrimos una nueva actividad de captación de material



Lámina 7. Colmatación de la Estructura 30 (UE 1241) durante su proceso de excavación. Desde el S.

constructivo, UE 1250/1251. A simple vista, parece tratarse de la zanja realizada para la sustracción de los ladrillos procedentes de la bóveda derrumbada, donde UE 1250 responde a la colmatación arenosa y con intrusiones de reducido tamaño y UE 1251 a la trinchera de sección cóncava e idéntica orientación a los restos de bóveda hallados *in situ* en la campaña de 2005. En su ejecución, desmanteló los niveles de la edificación hasta llegar al horizonte de nivelación (UE 1223) y también desmanteló la proyección externa del horizonte de vertidos al interior de la atarjea (UE 1260).

En el sector más elevado del ángulo occidental del área de excavación, el depósito arenoso existente, cubierto por UE 1228, había sido objeto de menores alteraciones a las producidas en la mitad nororiental. Estaba formado por una mezcla heterogénea de intrusiones procedentes de la primera fase de saqueo de estructuras en esta zona, es decir, restos de cal degradada, *tessellae*, fragmentos constructivos de pequeño tamaño, etc. La unidad así definida, UE 1252, parecía responder a la misma función que aquella contenida al interior de la atarjea; es decir al horizonte de saqueos antiguo que provocó la expansión de restos constructivos en un radio cercano a la bóveda objeto de expolio, pues se adaptaba a zonas removidas de los estratos inferiores, sellando estos espacios excepto en aque-

llas zonas alteradas por saqueos posteriores. Además, el derrumbe de la Estructura 32 (UE 1243) lo cubre en el sector donde ésta unidad es detectada y por UE 1228 en el resto de su extensión no afectada por posteriores actividades extractivas de objetivos muy específicos (UE 1249, 1254 y 1251).

Probablemente, el proceso siguió un esquema parecido: la abundancia de restos constructivos condicionó el vertido (UE 1241=1260) formado al interior de la canalización, una vez ésta fue desmantelada de su cubierta original, y en las inmediaciones de la estructura arruinada (UE 1252), con objeto de facilitar la extracción de los ladrillos de la bóveda, constituyendo la unidad negativa UE 1251, un segundo saqueo más expeditivo que también afectó a la primera actividad sustractiva (Lám. 8).

Junto al corte SW y bajo el nivel de derrumbe del Recinto II en esta zona (UE 1243) se divisaba algo semejante al estadio de abandono/saqueo del suelo inmediato al estanque (Estructura 29; UE 1219); un contexto sedimentario integrado mayoritariamente por cal degradada, muy suelta y con escasas intrusiones, UE 1261. La escasa distancia entre la estructura 32 y la proximidad al perfil no permitió discernir con claridad si representaba el mismo estrato que amortizaba la preparación de la Estructura 29 (UE 1219), o si, por el contrario, respondía a la colmatación de la Estructura 30, igualándose, por tanto con UE 1241. La construcción de la Estructura 32 supone un hiato de difícil solución, unida a la reducida superficie de estudio. Bajo el depósito que nos ocupa (UE 1261) registramos el lomo occidental de la atarjea (Estructura 30).

Como resultado del análisis de la fase tardoantigua de expolio de estructuras debemos tener presente las diferencias que la separan de las actividades extractivas medievales; al menos en su primer momento. La directa contemplación de los restos constructivos a extraer de su estructura integrante, provoca unos daños mínimos en la propia estratigrafía del yacimiento, implicando la mera recogida de los mismos y dispersión en un radio adecuado al grado de sustracción ejercido, completamente diferente de los posteriores saqueos que deben practicar fosas exploratorias y largas trincheras para obtener, por otra parte, materiales diferentes.

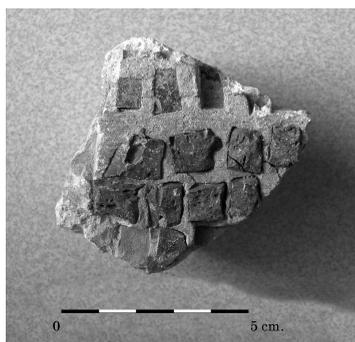


Lámina 8. UE 1241: Fragmento de mosaico de pasta vítrea, alternando *smalti* con láminas doradas.

De hecho, resulta digno de consideración el factor de obviar la recogida de la piedra de los potentes muros de la Estructura 30 en este primer estadio de sustracción de restos constructivos; al margen de aquellas grandes lajas que formaron su cubierta. Es en este punto donde descubrimos diferentes necesidades según las épocas; abocadas a la búsqueda de elementos latericios y grandes placas en momentos tardoantiguos (acaso dirigidas a la construcción de sepulturas?) y de piedra en fechas más recientes, probablemente con un fin muy distinto; la construcción de viviendas o edificaciones con otros propósitos, al margen de los habitacionales, como los defensivos; en el caso de la Muralla de Coca¹¹.

Ahora cobra sentido una actividad destructiva mencionada con anterioridad, aunque perteneciente al estadio que nos ocupa, UE 1280/1281; desarrollada en longitud y detectada al interior del sondeo; inmediata a la zanja de saqueo localizada al norte del estanque (UE 1208). Se encontraba cubierta parcialmente por el nivel de arada, aunque también se extendía bajo la Estructura 35; hecho determinante para resolver su datación previa a esta actividad en el yacimiento y guardar más relación con la primera fase de aprovechamiento de materiales constructivos.

La unidad negativa, UE 1281, eliminó todo a su paso hasta alcanzar las arenas naturales (UE 1223 y 1224). No obstante, teniendo en cuenta que este nuevo elemento interfacial tenía un objetivo diferente de la búsqueda de piedra procedente de los muros, su recorrido en profundidad es mucho menor; o todo lo contrario, al no descubrir restos pétreos sólo constituyó una mera operación exploratoria que, por la extensión del sondeo, no permite comprobar su planta.

6.- Abandono de estructuras

Una vez desmantelada por completo la fase de vertidos al interior de la Estructura 30, bajo la unidad 1241 se descubrió una fina capa de arenas de grano fino, UE 1277, y sin apenas intrusiones; a excepción de restos de microfauna. Se encontraba en contacto con el fondo del conducto (UE 1292) y presentaba un grado medio de compactación, por el efecto provocado por la filtración de la cal degradada sobre su superficie procedente del depósito que lo amortizó. Parece conformar un sustrato de decantación generado por la irregularidad del fondo de la Estructura 30 (UE 1292), como consecuencia del paso de agua por esta zona.

Algo semejante deberíamos haber podido registrar en el fondo de la Estructura

11 Aún pueden verse algunos restos de mármol empotrados en el recinto defensivo de la villa; e incluso testimonios epigráficos (Pérez y Reyes 2005c: 242-243; n° 7). Sin negar la probable procedencia diversa; el grado de expolio sufrido por el yacimiento de Las Pizarras, cobra sentido con una obra de tal envergadura, a pesar de prolongarse en el tiempo la extracción de piedra del mismo.

26¹²; si no fuera porque mantiene el nivel de agua en su interior¹³ y se encuentra más arrasada por el estadio de saqueos medieval (UE 1276 y 1208); factores éstos que complicaron su documentación.

A diferencia de campañas anteriores, el centro del edificio sufre un tratamiento diferenciado, por no mostrar indicios de abandono de estructuras, al margen de la colmatación de la red de canalizaciones que abastecían de agua al estanque por su falta de uso.

Lejos quedan aquellos niveles de vertidos que se extendían por el interior del peristilo oriental; a pesar de que la mayor profundidad de la Estructura 27 suponía un espacio ideal para esta práctica. Quizás, la superior distancia respecto al núcleo de hábitat tras la pérdida de vigencia del complejo condicionó el abandono a su suerte de este sector.

En cierto modo, ratifica la hipótesis de la reducción de la zona de vivienda durante un período muy concreto, momentos inciertos del siglo V d. C, data aportada por los materiales que amortizan el ala este del complejo¹⁴ y más en el caso de un espacio de representación; cuando no tiene sentido su mantenimiento en tales fechas, centradas en momentos de crisis.

7.- Fase constructiva

Si partimos del análisis comparado con otros sectores del edificio excavados, es posible atribuir a la misma fase constructiva la instalación acuática hallada en su justo medio, por afectar a idénticos estratos en la fase de nivelación del terreno y en la elaboración de las cajas de los paramentos y/o canalizaciones, aunque ampliando la extensión abierta en el subsuelo, como corresponde a la apertura de una gran cuenca que exige mayor espacio en su función como receptáculo.

Qué duda cabe que el profundo desmonte en el centro del complejo, a más de un metro por debajo del nivel de circulación del peristilo, supuso una gran empresa; máxime cuando a ella se asoció una infraestructura que convertía este espacio en una inmensa balsa con un sistema hidráulico para la renovación a voluntad de su interior.

Por otra parte, la ejecución de una actividad de estas características implicó, sin duda alguna, una concienzuda y coordinada planificación de las obras, simplemente por las dimensiones que ocupa la enorme fosa, denominada UE 1226. Particularmente, exigió un esfuerzo constructivo nada despreciable, generando sobre el terreno geológico la propia red por la que discurriría el agua a través de canales adecuados y desde este, el punto más bajo, fue definiendo los diferentes espacios que iba a albergar, la propia cimentación

12 La Estructura 26 describe una trayectoria curvilínea, surgiendo del ángulo norte del estanque y adquiriendo desde el registro una dirección E-W.

13 Quizás por hallarse a mayor profundidad y alcanzar la capa freática.

14 Asignables a tal cronología (PÉREZ y REYES: 2005a, 65; *id.* 2006, 23; *id.* 2008: 155).

de la cubeta (Estructura 27), el islote central (Estructura 28; mantenido en resalte) y la zona superior. Para este cometido, la sección planteada requería de un escalonamiento acorde a tales necesidades.

Partiendo de la superficie localizada en el perímetro externo, el primer corte de estas características parece haber albergado la zona del derrame o vuelta de las paredes del estanque en ángulo recto para rematar el vaso y conferir mayor refuerzo estructural a los muros de contención de la balsa, necesario para contener la presión del agua allí estancada¹⁵.

La base del segundo escalón debió servir como lugar de estratificación de la colmatación del relleno de cimentación de esta gran estructura que se adosaría sobre el alzado de los muros de contención del estanque. Desde este punto desconocemos la continuidad de la zanja, por encontrarse intacta la cimentación del fondo (Estructura 27) aunque parece apuntar hacia unas paredes verticales hasta alcanzar la base del elemento interfacial en este sector exterior. La existencia de canalizaciones que permitieron la circulación de agua bajo la gran balsa condicionó la excavación de zanjas con la trayectoria precisa, más profundas que el fondo de la propia caja de cimentación que quedaron selladas por los cimientos de la Estructura 27.

A medida que la fosa (UE 1226) se acerca al centro, donde se mantuvo una zona elevada a modo de islote artificial (Estructura 28), la caja vuelve a perder altura desde el fondo y comienza a adquirir una tendencia cóncava en el primer tramo de la pared desde el fondo para pasar a reiterar el esquema escalonado en el cambio de las arenas naturales, aunque sólo en la zona donde fue efectuado el sondeo; en el resto, el corte parece mucho más limpio y vertical.

A este respecto, debemos hacer mención del sondeo transversal efectuado en esta misma zona, donde la estratigrafía natural se encontraba alterada y colmatada por un depósito compuesto por la mezcolanza de los estratos¹⁶ afectados por la elaboración de dicha zanja; es decir, arenas, gravas y nódulos arcillosos (UE 1225). La intrusión de pequeñas pizarras en su composición debe relacionarse con los restos de calizas que forman parte del hormigón hidráulico para la construcción de los cimientos y los muros del estanque.

Tras la ejecución de la gran fosa, UE 1226, darían comienzo los trabajos de cimentación. Éstos implicarían una primera fase consistente en la construcción de los canales no visibles que pasan por debajo de la Estructura 27¹⁷.

A continuación se iniciaría el estadio de cimentación, propiamente dicho. La unidad constructiva UE 1291, pasó a definir la propia cimentación del estanque. Estaba inte-

15 Prácticamente desaparecido, se registraron las cuencas colmatadas por material diverso.

16 UUEE 1222, 1210=1223, 1224=1230 y el sustrato geológico de arcillas verdosas; UE 82.

17 Solamente puede apreciarse este fenómeno en el ángulo N de la Estructura 27, justo donde UE 1201 alteró su cimentación y se observa la canalización que parte desde este punto hacia el N describiendo una trayectoria curva (Estructura 26). En dirección contraria, continúa bajo la cimentación, por tanto, su estudio resulta impracticable.

grada por un potente mortero hidráulico amalgamando las calizas y pizarras/esquistos de su composición que sirvió de firme para la construcción de los muros de contención del *stagnum*, tanto perimetrales, como aquellos que abrazaban la sorprendente planta que rodeaba al islote central, así como para la extensión de la capa de preparación (UE 1259) previa a la disposición del pavimento marmóreo del fondo.

Tras el completo desmantelamiento de la subfase de acopio de elementos constructivos (UE 1206) que formó parte del estadio general de saqueos (UE 1201), fue posible apreciar la planta de la Estructura 28. Si bien en dicho proceso sus límites se habían visto alterados y tendía a un plan circular, el pavimento inferior (Estructura 27) revelaba la verdadera morfología del islote superior, de plan octogonal¹⁸ y acorde a un diseño ya detectado en otros elementos constructivos (Pérez y Reyes, 2008: 164). Éste había visto truncado su perímetro por el horizonte general de saqueos (UE 1201). Resulta lógico pensar que la búsqueda de piedra procedente de los muros de contención de la Estructura 28, supusiera una actividad que rodeó el islote, confiriendo esta trayectoria circular -en el proceso de desmantelamiento de dicho paramento- a la planta que ahora posee (Lám. 9).

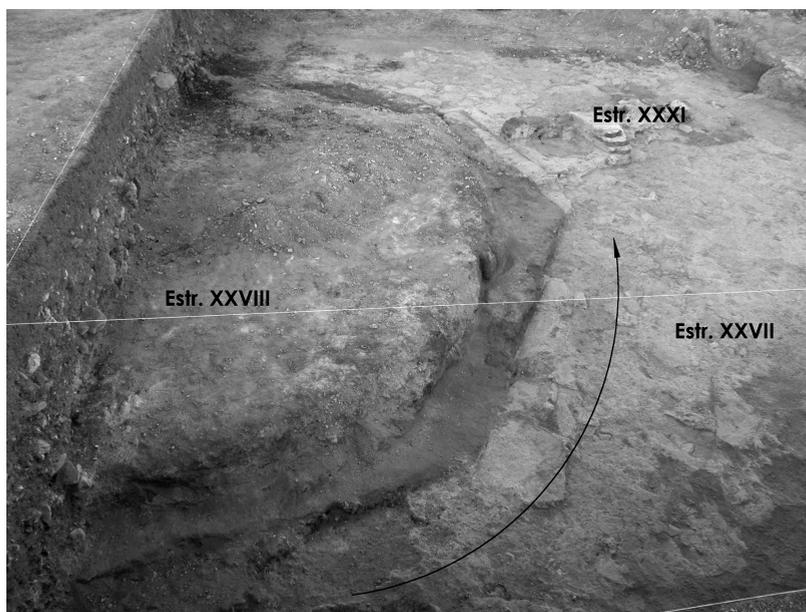


Lámina 9. Estructuras 27, 28 y 31. Detalle de la trayectoria del expolio provocado por el horizonte general de saqueos (UE 1201). Desde el N.

18 En esta campaña se delimitaron tres de sus vértices y se intuía la prolongación de dos más, por las trayectorias que mantenían las articulaciones de la cimentación hacia la formación de nuevos ángulos (PÉREZ y REYES, 2009: fig. 5).

El lecho preparatorio para las placas de mármol recibió la Unidad Estratigráfica 1259 que, al igual que la cimentación, rellenaba la enorme caja. Consistía en un potente mortero que mantenía, en reductos aislados, la forma de las placas de mármol que en su día ornaron el fondo del *stagnum*. Su mera visión recordaba a la capa de preparación para la disposición del pavimento de *opus sectile* hallada en el pórtico oriental del complejo (UE 46, Sala III) en aquellas zonas donde éste no se conservaba (Pérez y Reyes, 2006: 17); sólo que en esta ocasión, podía apreciarse el lomo superior de la robusta cimentación del estanque (UE 1291) cuando no se había preservado esta unidad. Tan sólo se detectó un fragmento de placa marmórea (UE 1229), como muestra del imponente revestimiento que lo ornó en su día; además, las improntas de *lithostrota* corroboran esta técnica. En esta ocasión, la alteración provocada por el horizonte general de saqueos (UE 1201) proporcionó todos estos aspectos constructivos que, de haberse conservado intactas las estructuras, no nos hubieran sido revelados (Lám. 10).

En cuanto a la preparación del solado de la Estructura 28 o islote central, en su día contenido por los muros octogonales citados y desaparecidos en la actualidad, probablemente, el peso ejercido por el cascote sobre él depositado (UE 1206) redujo a polvo su superficie, por lo que su proceso de excavación ha resultado muy complicado. Partiendo de una composición análoga a las descritas para la cimentación general de los solados, esta capa (UE 1209), mostraba un elevado grado de erosión, quizás también más patente por la ductilidad de los sustratos naturales inferiores y la superación de la línea de resistencia del peso estimado en su construcción con los posteriores usos del entorno.

Debemos hacer constar la presencia de *tessellae*¹⁹, fundamentalmente, en su sector más superficial; hecho que podría explicar la antigua disposición de un pavimento de estas características sobre la plataforma octogonal, como elemento destacado en un ambiente rodeado de agua. No obstante, no descartamos que estos mínimos elementos revistieran un pequeño edificio elevado en el centro del estanque y el solado reprodujera la técnica del pavimento marmóreo que hemos registrado aisladamente en el fondo de la estructura 27. En esta segunda opción, la previa eliminación de las placas y el posterior vertido de cascotes, tras el derrumbe de la estructura central habrían provocado la mezcolanza de *tellessae* con la preparación del pavimento. Al no conservar en ningún lugar restos de los muros sobre los que se adosaba la Estructura 28, resulta difícil decantarse por alguna de las dos hipótesis.

Aún quedaban pendientes de asignación numérica algunos restos de estructuras que formaron parte del estanque (Estructura 31). Nos referimos a la Unidad Estratigráfica 1295, o sucesión de tres muretes de extremos truncados que, desde el flanco oeste del

19 No de manera ordenada ni a cotas semejantes, aunque las alteraciones posteriores pudieron haber desmantelado su disposición original.



Lámina 10. Las Pizarras 2008: mitad occidental del *stagnum*. Desde el E.

octógono central parecen haber servido de sustentación a una zona de paso entre el suelo externo del estanque (Estructura 29) y su islote interior (Estructura 28). Debemos mencionar que su anchura responde a aquella definida por la de la hilera única de ladrillos que la componen, trabados y recubiertos de hormigón hidráulico, mientras que el espacio que los separa responde a la anchura de una placa de *lithostroton*, puesto que aún se aprecia la impronta que estas placas ejercieron sobre la preparación (UE 1259). Si observamos detenidamente el conjunto, tanto los muretes como las ausentes placas de mármol fueron construidos en un único momento; factor que explica el empleo de la misma preparación en la cama del *sectile* pavimental, así como en la erección de estos paramentos menores; alternando las placas con las unidades murarias citadas. Por ello, no se aprecia diferencia en la capa de preparación de ambas. Por tanto, UE 1295 se asienta directamente sobre la preparación del pavimento, al igual que lo hizo el suelo de mármol (UE 1229), hoy prácticamente ausente de este sector de la excavación.

Un último aspecto a añadir sobre las estructuras asociadas al fondo de la Estructura 27 reside en la contemplación, a través de las improntas dejadas por el peso

de mampuestos, de una estructura semicircular en el ángulo oeste del estanque. En esta zona se ha preservado mucho mejor el lomo superior de la preparación de las estructuras que debieron asentarse sobre la cimentación (UE 1259); hecho no constatado en el extremo N/NE, por ejemplo, donde prácticamente se ha perdido. A diferencia de lo acontecido en el sector central, las huellas analizadas en la zona citada evidencian irregularidades correspondientes al peso ejercido por piedras; claramente diferenciables de aquellas que responden a superficies marmóreas, completamente planas. Ésta es la razón primordial para contemplar la posibilidad de haber albergado, además del fondo decorado con mármol y un esquema de muretes transversales, el llenado de estos espacios angulares con algún tipo de estructuras elevadas sobre el fondo que generaran algún tipo de juego acuático o, al menos, rompieran la monotonía de las aguas estancas.

La sección provocada por el horizonte general de saqueos, en todo el perímetro del pavimento superior de la balsa, aportó datos significativos desde el punto de vista constructivo que, de otro modo, no hubieran sido estudiados; a pesar de haber provocado, como contrapartida, el truncamiento de la Estructura 29. Así pues, bajo el depósito de cal degradada que sellaba cualquier evidencia de pavimentación (UE 1219), registramos marginalmente su capa de preparación (UE 1290), semejante a aquella que revestía el interior del peristilo oriental en campañas anteriores (UE 46; Pérez y Reyes, 2006: 17; 2007b: 66 y 74). Dada la cercanía del estanque, este reducto de piso refleja la cota del suelo inmediato al espacio acuático; al menos de su preparación, pues a pesar de registrar las improntas de placas de mármol, no fue hallada ninguna *in situ*. A grandes rasgos, es coincidente con el nivel procurado al pavimento del ala oriental del edificio y aunque carecemos de datos suficientes para afirmar la existencia de una conveniente pavimentación entre estas dos grandes zonas, la central y el perímetro alcanzado por el peristilo, la mayor profundidad en el espacio que las separa condiciona una nueva hipótesis, la dotación de una zona ajardinada entre ambas (Pérez y Reyes 2009: e.p.).

Otro aspecto a destacar es la presencia de fragmentos de placas de mármol más profundos y rellenando oquedades de las improntas de mármol (UE 1290). En principio, su escasa representatividad, hizo considerarlas parte integrante de esta preparación, aunque también podían constituir parches de este material para rellenar las irregularidades de esta superficie en un momento en el que aún se transitaba, al igual que advertimos en el pavimento del peristilo²⁰ (Lám. 11).

Bajo el lecho de preparación de este imponente suelo descubríamos, en el corte efectuado por el saqueo del estanque (UE 1201), una gruesa capa de arcillas que, en función de su ubicación, fueron denominadas UE 1221 (ángulo S) o 1204 (sector occidental); al carecer de relación física entre ellas. Esta misma técnica ha sido revelada en

20 PÉREZ y REYES 2007: lám. 16; en primer plano se advierten ladrillos para regularizar la superficie.



Lámina 11. Sección generada por el horizonte de saqueos sobre el inexistente muro de contención de la Estructura 27. Desde el NE.

otras zonas del yacimiento²¹ y en todos los casos, el componente plástico de las arcillas cumple una función de consolidación, acaso nivelación y/o preparación previa a la construcción de los suelos y sellado de las cajas de cimentación de los paramentos de la edificación.

El registro marginal y a intervalos aislados de arenas y gravas también se advierte en el área de 2008, UE 1222, depósito que -en principio- consideramos como una capa adecuada al relleno de los huecos del inmediatamente inferior (UE 1223) o fase de nivelación para la posterior disposición de las arcillas compactas. No obstante, cada vez cobra más visos de constituir la zona más exterior de la caja de cimentación del estanque, sellada superiormente por la capa de arcillas citada. A simple vista, las arcillas forman parte del mismo proceso de pavimentación, buscando con su disposición -al tiempo que su carácter plástico- la impermeabilidad necesaria para evitar la formación de humedades en la zona superior del suelo.

Finalmente, resta emprender el estudio de las estructuras que dotaron o sirvieron de punto de evacuación del agua allí retenida; nos referimos a las estructuras 26 y 30. Retomamos en este punto la descripción de la atarjea que surge del norte del estanque y adquiere una trayectoria curvilínea, redireccionándose hacia el oeste y prolongándose más allá del corte suroeste del área F-14 (Estructura 26). La limpieza de este espacio de

21 UE 381(Campaña de 2007), o sellado de la caja de cimentación del muro occidental del corredor este del edificio y relacionada con UE 437; una superficie de tránsito ante la ausencia del pavimento que lo solaba y hallado al interior del complejo (PÉREZ y REYES, 2008: 162).

actividades extractivas lo dotó de sentido, al mantener una relación física directa con la cimentación. Desde el corte del ángulo norte de la Estructura 27, se apreciaba a mayor profundidad (1 m) un canal de la misma fábrica que la balsa que conectaba con la Estructura 26 y cuya caja rectangular cobraba ahora la función de un registro para el posible control de las aguas que se vertían o emanaban del estanque. Como es lógico, no conservaba la cubierta del conducto en esta zona, desmantelada por el horizonte general de saqueos (UE 1201).

Concedimos UE 1296 a la propia canalización, asentada sobre la caja de cimentación elaborada a tal efecto y sobre la que se construyó un registro para controlar el caudal del *stagnum* (UE 1218). La técnica constructiva manifiesta el empleo de frentes careados de *opus incertum* de pizarra/esquisto y calizas, trabados con *opus caementicium*; acorde a la función que desempeñan, habiendo relegado a un segundo momento la erección del muro hueco (UE 1218). Sobre la sólida base de la cubierta de pizarras del conducto (UE 1391) y empleando análoga fábrica en su construcción²², se erigió el paramento cuya máxima altura debió ser la alcanzada por el pavimento de *sectile*, de modo que no destacara del mismo; todo lo contrario, probablemente se encontraba disimulada la existencia del registro por una placa de mármol móvil o de otro material que permitiera acceder al control del agua del estanque a través de la oquedad en el muro que comunicara el interior del canal con la cota de frecuentación del exterior del estanque.

Teniendo en cuenta que desconocemos si la cubierta de atarjea era única y, por tanto, la misma que la de la Estructura 30, su vecina, diferenciamos ambas²³. Para el caso de la estructura 26, fue posible detectar su sellado por una colmatación areno-arcillosa (UE 1205) hasta alcanzar las cotas de suelo del edificio, que en esta zona se habían perdido por el desnivel del terreno, habiéndose visto arañada por el arado moderno (Lám. 12).

De idéntica técnica constructiva a la descrita, la Estructura 30 (UE 1292), a pesar de no mantener contacto físico con la n° 26²⁴, a todas luces formaba parte de la misma infraestructura hidráulica. De esta manera, la estructura 30 debió unirse constituyendo el ramal occidental de un complejo sistema de acopio/evacuación del agua del estanque. El truncamiento del tramo norte de la atarjea occidental por el horizonte de saqueos en esta zona y su sección provocada por la zarpa de un muro del Recinto II (UE 1254) permitió apreciar, prácticamente, la totalidad de su proceso constructivo, incluso la propia caja de cimentación (UE 1294). Resulta lógico pensar que, en su ejecución, eliminara los estratos naturales sobre los que fue ejecutada (UUEE 1223, 1224) y, albergara la fábrica hidráulica que integra y da sentido a la Estructura 30²⁵.

22 Empleando para ello un adecuado encofrado.

23 UE 1391 para la Estructura 26 y UE 1390 para la n° 30.

24 Como consecuencia de la actividad destructiva localizada en el ángulo N del área de excavación, UE 1276.

25 UE 1292/1293 y su cubierta; UE 1390.



Lámina 12. Izquierda: Estructura 30 (ramal oeste). Vista cenital desde el S. Derecha: Ídem. Detalle de murete divisorio de su recorrido. Desde el N.

A diferencia de la precedente, el interior de la Estructura 30 se encontraba segmentado por unos muretes transversales de escaso espesor que, siguiendo con la cadencia que manifestaban, podrían dotar de mayor complejidad al sistema hidráulico en estudio. Nos referimos a dos muretes (UE 1293) que fueron adosados a la canalización principal y cuya función parece estar relacionada con dosificar el caudal de agua que discurría al interior de la atarjea; hasta el punto de permitir un volumen bastante pequeño, a juzgar por el escaso espacio que permitía su paso, de un diámetro no mayor de 10/15 cm. Otra hipótesis, alberga la posibilidad de controlar el caudal para generar mayor presión hacia el interior del estanque, porque no debemos olvidar que la Estructura 30 debería conducir el agua hasta su unión, hoy inexistente, con la nº 26; hecho que provocaría un fluir más comprimido y que podría generar juegos de agua al interior del *stagnum*. Si ello fuera así, cobrarían sentido los indicios de estructuras al interior del estanque.

Al mismo tiempo, estas estructuras menores (UE 1293), junto con la principal (UE 1292) debieron servir como punto de apoyo de la cubierta, UE 1390, conformada por grandes lajas de pizarra, trabadas con el potente hormigón que sufrió los mismos efectos de la estructura general tras el abandono del edificio. No obstante, la posterior colmatación del interior del conducto (UE 1241), evidencia que éstas fueron sustraídas con anterioridad a su relleno intencionado con materiales desechados de los primeros expolios; a excepción de las lanchas conservadas *in situ* que a su vez sirvieron de sustento a la ende-

ble cimentación del paramento más septentrional del Recinto II (Estructura 33).

Por último, analizaremos los estratos de origen natural que constituyeron el firme buscado para la conveniente cimentación de las estructuras. La alteración provocada por el horizonte general de saqueos (UE 1201) permitió no sólo documentar el proceso constructivo del centro del edificio, sino también conocer la estratigrafía previa de la zona, que revela una completa nivelación del terreno, exigiendo para ello la supresión de todos aquellos contextos y/o estructuras previos a la planificación del edificio tardorromano hasta alcanzar niveles lo suficientemente homogéneos y consistentes como para sentar las bases del complejo. Otro aspecto a valorar reside en el hecho de haber documentado hasta la fecha las secciones de cimentaciones expoliadas que únicamente afectaban a las estructuras, dejando prácticamente intactas las colmataciones de dichos cimientos, por lo que apenas habíamos constatado el subsuelo; a excepción de pequeños sectores donde finalizaba la construcción y de manera muy residual (Pérez y Reyes, 2005: 81; *id.* 2007: 68).

Si nos centramos en la superficie de las arenas antrópicas, UE 1223, selladas por las arcillas que sirven de base a la preparación del pavimento del estanque (Estructura 29), éstas presentan cierta tendencia hacia una estratificación horizontal. De naturaleza idéntica a las arenas antrópicas (UE 1210; *vid.* Lám. 11) localizadas bajo la preparación del pavimento del islote central de la balsa, en principio se estableció la división entre ambos conjuntos, a pesar de responder a las mismas características como superficie generada tras el proceso de nivelación y correspondiente al estadio de construcción de estructuras, y hallarse separados por el corte producido sobre ellas por la caja de cimentación del estanque (UE 1226)²⁶.

En ambos casos, apenas se distingue la transición de esta unidad respecto a la inferior, igualmente arenosa, a no ser por el cambio de su tonalidad, desde un negro intenso (UE 1223) a un amarillo-blanquecino, UE 1224. El factor del color es el que ha condicionado su consideración como estratos diferenciados, aunque tal variación parece responder a la simple filtración o ennegrecido de la superficie original del estrato por las obras de construcción del edificio, como consecuencia del tránsito humano. De hecho, UE 1223 parece tratarse del sector más superficial de estas arenas naturales, contaminado por la circulación humana sobre su plano superior y, aunque aporta escasos restos de cultura material, sí es posible registrar elementos de cultura mueble asignables a época romana.

En tal caso, deberíamos contemplar la posibilidad de identificar la Unidad Estratigráfica 1224 con un nivel estéril desde el punto de vista arqueológico, natural por tanto, y que uno de los pasos previos a las labores de edificación fuera la realización de una nivelación del terreno hasta el firme que habría implicado la eliminación de aquellas unidades estratigráficas generadas desde las primeras ocupaciones o evidencias antrópicas del enclave, hasta dicho momento constructivo.

26 Una distinción similar realizamos para las arenas amarillentas cubiertas por UE 1210; UE 1230=1224.



Lámina 13. Representación de TSHT en el depósito relacionado con la Estructura 35 (UE 1211; de cronología posterior).

Como puede apreciarse en distintos sectores del yacimiento, el estrato cubierto por estas arenas naturales responde a una naturaleza plástica y parece ser el punto de origen de la extracción de las arcillas geológicas que pasan a formar parte de la cimentación de los pavimentos (UE 82; Pérez y Reyes, 2006:15; *id.* 2007: 73).

Con esta intervención se completaron las incógnitas del sector central del edificio, pero, al mismo tiempo surgieron otras nuevas, derivadas de la potencialidad de las nuevas estructuras y, sobre todo, de la resolución de la conducción de las aguas hacia su justo medio. Este factor fue uno de los principales argumentos que condicionaron la planificación de la campaña de 2009 junto a este sector excavado el año previo e inmediatamente hacia el suroeste; con objeto de determinar si, efectivamente, la atarjea rodeaba completamente al *stagnum*²⁷ o, por el contrario, determinar la captación o evacuación desde un punto al sur del mismo.

Fuera de toda duda, los nuevos datos aportados por la campaña de excavación del año 2008 convierten el complejo tardorromano de Las Pizarras en un espacio fastuoso que, a pesar de haber perdido prácticamente todo su aparato o concepción escenográfica, debió elevar a sus espectadores ante la contemplación de un ambiente monumental; no sólo por el lujo mostrado, sino también por las dimensiones generales del enclave, encontrando mayor analogía con los grandes complejos imperiales que con una simple hacienda romana.

Ciertamente, año tras año los nuevos y correlativos hallazgos sorprenden sobremanera por la calidad técnica invertida en su construcción. Sin embargo, es conveniente reconocer las complicaciones arqueológicas que plantea el yacimiento como consecuencia de la alteración de sus estructuras. No obstante, la visión aportada por el conjunto de las campañas desarrolladas exige el inicio de un estudio global que, sin duda, situará al yacimiento de las Pizarras en un referente para *Hispania* y el mundo bajoimperial.

27 En tal caso deberíamos conceder la entidad de canalización articulada en dirección este a la zona afectada por la actividad destructiva UE 1208, que la arrasó.

BIBLIOGRAFÍA

Repertorio bibliográfico aportado por la actividad investigadora del equipo integrante del “Proyecto Integral *Cauca*”, materializado en la producción de artículos publicados en revistas de carácter científico y divulgativo y basado en los resultados aportados por las intervenciones arqueológicas en el solar caucense:

- BLANCO GARCÍA, J. F. (2002): “Coca. *Cauca*”, en T. Mañanes (dir.). *Arqueología del área central de la cuenca del río Duero. de Simancas a Coca*. Valladolid, 127-173.
- (2003 a): *Cerámica Histórica en la Provincia de Segovia. I Del Neolítico a época visigoda (V milenio-711 d.C.)*. TAH I. Segovia.
- (2005a): “Prehistoria y Antigüedad de Coca”, en *Coca. Memoria Fotográfica de la Villa y sus Gentes*. Palencia, 182-200.
- (2005b) “Aproximación al poblamiento prehistórico en el noroeste de la provincia de Segovia (del Calcolítico al Bronce Medio)”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación* I. Segovia, 7-57.
- (2006a): *El primer milenio a. C. en el noroeste de Segovia. Hacia la formación de Cauca (Coca, Segovia)*. (Siglos XI-V a. C.). Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid. Col. Tesis Doctorales. Madrid.
- (2006b): “El paisaje poblacional segoviano en época prerromana: ocupación del territorio y estrategias de urbanización”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación* 2. Segovia, 35-84.
- (2006c): “Una matriz sigilar de Gordiano III”. *Numisma. Revista de la Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos* 250. Madrid, 477-488.
- (2008a): “Aportación al conocimiento del área arqueológica de Las Pizarras (Coca, Segovia)”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 4. Segovia, 173-184.
- (2008b): “Los inicios del consumo de uva y del cultivo de la vid? en *Cauca vaccea*” en F. Romero y C. Sanz (eds.) *El Vino y el Banquete en la Europa Prerromana*. Valladolid, 213-224.
- GONZÁLEZ-GASCA, M. C., (2008): “Métodos de caracterización para análisis estructural de algunos materiales arqueológicos orientados a su tipificación y relación con los posibles procesos metalúrgicos de fabricación”, en E. Illarregui y M. Larrañaga (coords.) *Armamento e Iconografía en la Antigüedad y la Alta Edad Media Oppidum. Cuadernos de Investigación, Anejo 1*. Segovia, 177-193.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. y BLANCO GARCÍA, J. F. (2000): “Nuevas investigaciones arqueológicas en *Cauca*”. *Revista de Arqueología*, 228. 38-47.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. y REYES HERNANDO, O. (2003): “*Cauca*: El Pago de la Tierra de las Pizarras. Avance de la Campaña de excavaciones del año 2000”. *Santuola* IX. Santander, 213-227.
- (2004): “Espectacular hallazgo en el yacimiento de Coca (Segovia)”. *Gaudeamus*, 20. Santiago de Chile, 65-67.
- (2005a): “Las Pizarras. Coca, Segovia. Campaña de excavaciones 2003”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación* I. Segovia, 59-102.
- (2005b): “Epigrafía Caucense (I)”. *Santuola* XI. Santander, 231-244.
- (2005c): “Nuevo hallazgo epigráfico de Las Pizarras (Coca, Segovia)”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación* I. Segovia, 375-384.
- (2006): “Proyecto Integral de Investigación Cauca: campaña arqueológica del año 2004”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación* 2. Segovia, 7-34.
- (2007a): “Las Ciudades Hispanorromanas: Coca”. *VILLES ET TERRITOIRES DANS LE BASSIN DU DOURO A L'EPOQUE ROMAINE (Mesa Redonda sobre la romanización del Valle del Duero; Bordeaux, septiembre de 2004)*. *Ansonius Éditions* 17. Bordeaux., 149-170.
- (2007b): “Proyecto de Investigación Las Pizarras (Cauca, Segovia): campaña arqueológica del año 2006”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación* 3. Segovia, 45-80.
- (2008): “Proyecto de Investigación Las Pizarras (Cauca, Segovia): Campaña de Investigación arqueológica del año 2007”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación* 4. IE Universidad. Segovia, 133-172.

PÉREZ GONZÁLEZ, C., SIMÓN PÉREZ, G. y REYES HERNANDO, O. (2004): “Campaña de Excavaciones Cauca 2003. Parcela 7: Los restos faunísticos”. *Sautuola* X. Santander, 203-217.